

pulos de *Victor* las combaten y destruyen. La incredulidad predica la independenciam, y los discípulos de nuestro Santo practican la sumision. En una palabra, la incredulidad se hace entender con sus vanos clamores contra las órdenes religiosas; y los discípulos de nuestro Santo prueban quàn útiles son al mundo para edificarle, á la Iglesia para defenderla y aun á los mismos incrédulos para no confundir la presuncion con la sabiduria, el orgullo con la humildad, la razon con la fé, el escándalo con el buen exemplo.

¿Qué me resta ya que deciros, hermanos míos, concluía San Cipriano en una solemnidad semejante á la que aqui nos junta al presente? ¿Si me habré cansado en valde en haberos descripto los combates y los triunfos del Santo mártir á quien reverenciáis? ¡Ah! solo quiero que en pago de mi zelo camineis por las sendas del héroe christiano que habeis escogido por protector, no pudiendo exhortaros de mejor modo para copiar fidelísimamente sus virtudes, que animándoos á que honreis religiosamente sus cenizas. *Beatissimum martyrem, ut sectemini opto pariter, et exhortor* (1). No es el apologista ni el conquistador del Evangelio el que propongo á vuestra imitacion, sino el Santo. Pero un Santo cuyos exemplos, sangre, cenizas y discípulos os manifiestan lo que debeis ser durante esta vida, si quereis reynar con él en la otra.

PA-

(1) *Cypriani. Epist. 8.*

## PANEGÍRICO

## DE SAN NORBERTO,

Fundador del Orden Premonstratense y  
Arzobispo de Magdeburgo:

## PREDICADO

*En la Iglesia de los Premonstratenses de la calle de la Oja-alta, y en la de los de la Cruz Roxa.*

*Misit Deus misericordiam suam, et veritatem suam.* Dios embió su misericordia, y su verdad. *Ps. 56. v. 4.*

Quando propicio el cielo hace nacer en la Iglesia hombres fieles y zelosos, que disipan las tormentas de que está amenazada, y la indemnizan con brillantez de sus pérdidas, ¿qué nombre daremos á estos edificativos ministros é intrépidos defensores de su gloria? Ellos son á un mismo tiempo para el Mundo y para la Iglesia, y tanto una sensible imá-

gen



gen del Dios de misericordia , como un señalado retrato del Dios de verdad. *Misit Deus misericordiam suam, et veritatem suam.*

Baxo la doble consideracion de ser imagen de la misericordia y de la verdad, es como debemos distinguir al Patriarca , al Pontífice, al Apóstol , y al Santo , de cuyas virtudes y triunfos me he propuesto hablaros en este dia.

Pero , ¿quién podrá lisongearse de percibir todos los lineamientos de que el retrato de *San Norberto* es susceptible? Quanto mas se reflexiona sobre las diversas acciones que compone una encadenacion de su vida, otro tanto mas bien se descubre lo dificultoso que es escoger el oportuno y preciso asunto de su elogio. La época de su conversion nos indica desde luego un penitente ilustre: pero pasando á sus trabajos evangélicos, se eclipsa muy en breve este apreciable título , y como que ya no se atiende uno mas que al de su apostolado. Este se escapa tambien á nuestra vista quando la detenemos sobre el Fundador de los Premonstratenses , y , en fin , casi dexa este último de interesarnos quando el Arzobispo de Magdeburgo manda á la admiracion. Y es casi imposible seguirle en la corte de los reyes, de quienes es el oráculo ; en medio de los hereges , de quienes es el azote , y entre la desolacion de un cisma , de quien es el destructor.

Confundidos con esta multitud de acontecimientos , creo que distinguir á *Norberto* con el carácter de defensor de la Religion , era manifestárosle baxo un general aspecto, y como

mo de una vez , por darse así á conocer en él el ministro de la misericordia y el apóstol de la verdad. *Misit Deus misericordiam suam, et veritatem suam.*

*Norberto* muda, como ministro de la misericordia , los temores de la Iglesia en esperanzas. *Misit Deus misericordiam suam.* Punto primero.

*Norberto* hace, como apóstol de la verdad, que se vuelvan en triunfos los peligros de la Iglesia. *Misit veritatem.* Punto segundo. **AVR MARIA.**

### PRIMERA PARTE.

En el duodécimo siglo , tan abundante en acontecimientos desgraciados , como ventajosos á la Iglesia : en aquel siglo donde casi siempre desunidos el sacerdocio y el império renovaban sin cesar el espectáculo de las mayores revoluciones : siglo demasadamente conocido por los errores de Tanchelino , de Pedro de Bruis , de Gilberto de Poiree , Enrique de Tolosa , Arnaldo de Bresa , y Abelardo : siglo inmortal, tanto por los trabajos, quanto por los sucesos de Roberto de Arbrisel , Esteban de Cister, Pedro de Cluni , Suger y Bernardo : en un tiempo en que llena la Iglesia de terror y espanto pedía al cielo los mas poderosos socorros, nació un hombre en el ducado de Cleves , que debia al conde de Genepe , su padre, el honor de descender por su linea de todos los príncipes de Alemania , y hasta de los mismos césares, y á la piadosa Hadevige, su madre, el privilegio de estar en-  
tron-



troncado con la augusta casa de Lorena. Este hombre, pues, era *San Norberto*.

Yo os he prometido pintarle desde luego como el ministro de la misericordia, que muda los temores de la Iglesia en esperanzas. Temores que estaban bien fundados á la verdad, pues tenian por su objeto á *Norberto* que se estraviaba, al mundo que se perdía, y á la virtud que perecía. *Norberto* animó por sí mismo á la Iglesia despues de verificarse el milagro de su conversion. Las esperanzas nuevas y recientes que dió, fué librándola, por medio de los sucesos de sus predicaciones, de la depravacion del mundo. Las esperanzas sólidas, librándola de la ruina de la virtud, valiéndose del establecimiento de su Orden. Esperanzas permanentes y seguras. Mas sobre estos diversos puntos de vista, ¿es *Norberto* el ministro de la misericordia? Sí; pero ¿cómo lo es? Yo os lo diré. Convertido y penitente, fué la prueba de la misericordia: como predicador y apóstol fué el instrumento de ella; y como legislador y patriarca su defensor. *Misit Deus misericordiam.*

Si uno reflexionára sobre sus primeros años, con dificultad descubriría en él el ministro de la misericordia. Estando entre el bullicio de la corte de los príncipes y emperadores, no prometía ser un Santo ilustre por su piedad, admirable por su eloqüencia, y consumado en la ciencia de las sagradas Escrituras. Solo se percibían en él algunas ligeras sombras, una mediana probidad, frívolas ocupaciones, talentos estériles y limitados, y virtudes sos-

pe-

pechosas. Algunos, pues, me preguntarán, ¿si es este el héroe del Evangelio que dice San Bernardo es como el canal por donde manifiesta á los hombres el Eterno Padre su voluntad? Este no es un Saul injusto, un Salomon idólatra, ni un impío Roboan.

Pero ¡quan distante estaba de conocer los sublimes designios que tenia acerca de él la misericordia! Su ingenio podia dar á la Religion las mas sólidas esperanzas: su conducta los mas justos temores y desconfianzas. En vano se habia manifestado la voz de Dios sobre las futuras grandezas de este nuevo Samuel; pues por desgracia el mismo dia que comunicaba la luz á la aurora de su piedad, la eclipsaba tambien. En aquella edad en que las pasiones fomentadas en la corte, como centro suyo, le hacían una viva guerra, seguía con rapidez tras el funesto torrente de sus desgracias.

La Corte de Federico Arzobispo de Colonia era, á un mismo tiempo que religiosa, una corte profana. La Iglesia y el mundo ofrecían en ella alternativamente sus espectáculos. Aquellos mismos que manifestaban al pontífice ser ministros de los altares, se daban á conocer como cortesanos con el soberano. Aquello no venía á ser otra cosa que una alternativa funesta de solemnidades edificativas y de fiestas licenciosas. El dia se dividía entre las funciones del sagrado ministerio, y los cuidados del gobierno político. Tan pronto eclesiástico como secular, llegaba qualquiera á los pies de los altares con una indecente

Tom. II.

V

ex-



exterioridad del siglo, y tal vez con toda la desenvoltura de sus costumbres; quando al mismo tiempo daba á entender al público un exterior tomado, digámoslo así, como de prestado del santuario, y acaso con toda la falsedad de la hipocresia.

Allí fué, pues, donde *Norberto* se crió entre las equivocadas costumbres de aquellos á quienes él tenia por árbitros de su fortuna. ¿Olvidará acaso la solemne promesa que hizo de tomar al Señor por su única herencia? Ah! Aunque piensa que se ha unido al santuario por medio de unos lazos indisolubles, no causan tampoco estas terribles ideas en su conciencia, demasiado dispuesta para familiarizarse con los remordimientos, sino unas ligeras impresiones. Dividido su corazon entre los tres ídolos que dominan en todas las cortes; quiero decir, entre la lascivia, el interés y la ambicion, se descarriaba muchas veces, y se justificaba igualmente hasta de los mayores abusos. Los primeros honores que obtuvo excitaron sus deseos. La Iglesia gemía con las ilegítimas posesiones que *Norberto* se acumulaba; pero éste aun llevaba á mucha mayor distancia sus excesivas pretensiones. Para él era un teatro muy limitado la corte de un pontífice. Donde percibió su ambicion el templo de la fortuna, fué en la del emperador. Dexó á un señor que habia sido su bienhechor, y se fué á buscar en otro, que era su aliado, una proteccion mas util y de mucha mayor recompensa.

Ya estaba para verificarse la aprehension de

de su espíritu acerca de sus esperanzas profanas, y esperaba con una audaz é increíble rapidez todos los empleos y dignidades, quando una mano invisible le detuvo á la misma orilla del precipicio.

Figuraos á un nuevo Saulo en una extensa llanura, no digo yo respirando venganza, sino placer: no por el camino de Damasco, sino por el de Freden. Figuraos, digo, que se levanta un viento furioso, que se juntan los nublados, desaparece el sol, y hasta la atmósfera se oscurece, y veréis como no advertís otra luz que la de los relámpagos y centellas. A este modo, y como si acompañadas de los truenos se redoblasen aquellas pavorosas constelaciones, parecia que se dexaba caer sobre la cabeza de *Norberto* una tempestad semejante. En efecto, despréndese un rayo de lo alto y cae á sus pies: derríbele tambien consigo, y le llena de temor, dexándole inmóvil y casi espirando.

Saulo ¿por que me persigues? *Quid me persequeris* (1)? Penetrado el apóstol de las gentes con esta triunfante voz del cielo y de la gracia, exclama al oírlo: Señor ¿que quieres que yo haga? *Domine, quid me vis facere?*

El mismo milagro se observó en la conversion de *Norberto*, y la misma fidelidad de parte suya. Desde el centro de la nube que se abrió delante de sus ojos, salió una voz espantosa que esparció por su alma el terror y la consternación, diciéndole: *Norberto*, ¿por que

(1) Act. 9. v. 4. y 6.



que me persigues? *Quid me persequeris?* Tú debes de ser la salud y el consuelo de las naciones: dexa ya de ser su escándalo. Múdase enteramente al oír esta voz, y forma el ánimo de cumplir con exáctitud el destino á que le encaminaba. ¡Prueba por cierto resplandeciente y enérgica de la misericordia de Dios para con el Universo! Lo mismo fué oír *Norberto* aquella voz, y reflexionar sobre ella, que ya no parecia el mismo que era antes. ¿Que es lo que quereis de mí, decia él al Señor? *Domine, quid me vis facere?* Pedidme lo que querais, y mandadme lo que gusteis que yo os obedeceré. Demasiado feliz seré, si con mis lágrimas logro borrar mis culpas, quando debia, como quisiera, borrarlas con mi sangre ::: Huye, mundo impostor, huye de mí, y no ofrezcas ya á mi espíritu tus engañosas y lisongeras ilusiones. Conozco tu inutilidad y tu nada. Desde luego lo renuncio todo. A esta promesa se siguió la execucion. En el mismo día en que se convirtió, se le vió penitente. Pero lo era de tal suerte, que desconfiaba tanto de sus luces como de sus fuerzas. Le parecia á nuestro Santo que gobernándose por sí solo, se habia de extraviar por los caminos de la perdicion, y que para conducirse por los de la salvacion y felicidad, necesitaba buscar una guia tan sabia como luminosa. En efecto, en el Abad de Sigeberto encontró lo que en otro tiempo halló S. Pablo en Ananías. ¡Quan rápidos serán sus progresos en la piedad baxo la direccion de un maestro semejante! Lo cierto es, que la humil-

mildad, la mortificacion y el desinterés, sucedieron al deseo de la gloria, al gusto de los placeres y á la sed de los honores. No era bastante para igualar á su heroismo. Sacrificó tambien las riquezas que heredó de sus padres, y aquellas con que abundantemente le honró la Iglesia.

¡O prodigio de la misericordia! *Norberto* caminaba con rapidéz hacia el abismo: aquel excelente ingenio, y aquel corazon tan grande con que estaba unido, se burlaban de las esperanzas de la Iglesia con las seducciones de un pérfido mundo: pero en medio de este tiempo seductivo le buscó la misericordia. *Invenit eum in loco horroris* (1). Con un golpe imprevisto, bien que saludable, le aterró y llenó de espanto. *Circumduxit eum*. Atemorizado, pues, por la misericordia, logró que en seguida le iluminase; que despues de iluminado le hiciese mudar de vida, despues de haber mudado de vida le guiase; guiado que le animase; despues de animado que le consolase, y luego que le consoló que se fixase en lo mas útil. *Et docuit*. Ningun rodeo gastó para fixarle en la práctica de la penitencia. Esta justamente, de quien él era el modelo, hizo que viniese á ser tambien su apóstol. Y llegando á ser el instrumento de la misericordia para el Universo, llegó á ser mucho mas bien su prueba. *Misit Deus misericordiam*.

El siglo que abunda en errores, es indispensable que sea fecundo en vicios. Acredi-

(1) Deuter. c. 32. v. 10.



tados estos por el error, toman un nuevo incremento entre la licencia de las armas. En el duodécimo siglo tenian desolada y aniquilada á la Iglesia todos estos males. Las campiñas eran el parage en donde se mantenia la ignorancia y la supersticion. Las ciudades el centro del libertinage y de la discordia. En el santuario habia escándalos; en la corte abusos, y hasta en las mismas escuelas de las ciencias comenzaba ya á brotar la semilla de la impiedad. ¿Que temores para la Iglesia! ¿Quien podrá mudárselos en esperanzas? ¿Quien hará renacer la justicia dentro de la iniquidad, y la paz en medio de la turbacion? ¿Será acaso necesario de que á vista de esto os nombre yo el ministro que envió el Señor al desolado campo de la Iglesia? Sí: no quiero tener mas tiempo suspensa vuestra atencion. *Norberto* fué aquel hombre dichoso y afortunado. A su eficaz voz, va choso y afortunado. A su eficaz voz, va á estremecerse la iniquidad y á desaparecerse del Mundo. *Consumetur nequitia peccatorum* (1).

Le faltaba ser Sacerdote para estar adornado con el esencial caracter del ministerio, á cuyo ejercicio le llamaba la voz del cielo. Nuestro Santo habia estado largo tiempo muy ageno de este cuidado por varias miras políticas que tenia. Pero con la mayor presteza y, tal vez, con un ardor excesivo, se encaminó sin tardanza al Arzobispo de Colonia para solicitar de él una gracia semejante. Gracia que muy en breve causó en él algun escrúpulo.

(1) Ps. 7. 10.

lo. En suma, la solicitó y la obtuvo. Pero ¿como se aprovechó de ella? ¡Ah! hermanos míos, y que excelente preparacion fué la de *Norberto* para el Sacerdocio! Los Epifanios y los Ambrosios, no se dispusieron para recibir este estado con sacrificios mas nobles. Subió al altar:: ¡O dia para siempre memorable en los anales de la Religion! Empezó el sacrificio, y al tiempo de ofrecer la Sagrada víctima, se apoderó de él un santo y laudable entusiasmo. Con este motivo suspendió sus augustas funciones. Como apóstol inadvertido, subió tambien despues á la cátedra de la verdad. ¡Que cosa tan admirable! En ella se le oía pintar como á un censor equitativo, sin dexar de ser prudente, los desórdenes del santuario, é infundir hasta en las conciencias menos escrupulosas el temor de los juicios de Dios. La misericordia amedrenta á los pecadores con el fin de convertirlos. El vicio de los disputadores como que se irritaba al ver la santa libertad con que le atacaba nuestro Santo. Su zelo dió sin ficcion contra aquellos que se habia atraído con mafia, y les manifestó la necesidad de reformarse. Esta idea era muy perjudicial para el libertinage, y por lo mismo manifestó descubiertamente su resentimiento. Murmuraba la hipocresía, resaltaba en ellos el furor, y por fin, tramaron una revolucion fatal. Desde aquel punto se dexaban percibir ya algunas chispas de un fuego, cuyas llamas habian de llegar hasta el concilio de Fritlar. Se me dispensará, pues, el que pase en silencio aquellas



llas detestables intenciones, que en perdonarlas *Norberto* daban á entender la virtud que poseía. El cielo le indemnizó muy bien por medio de sus favores de la injusticia que los hombres le habian hecho. Estos le suscitaban persecuciones. Dios le concedia milagros.

Peró juntos ya los padres del concilio, intentó la calumnia esparcir con profusion las sombras mas obscuras sobre la conducta de nuestro Héroe. Vanos esfuerzos de la malignidad. Demuéstrase la inocencia, y lo mismo es hablar que salir victoriosa.

Tampoco tardará en triunfar con mayor autoridad en todos los reynos y provincias á donde consecutivamente le llame, como á donde apóstol, la misericordia. En él, pues, creía la Francia tener otro San Bernardo. Uno y otro interesaban en el mismo tiempo á la Europa y á toda la Iglesia. Ambos con aquella fuerza de ingenio que subyuga á la indocilidad, y con aquella dulce unción que amaestra á los espíritus y á los corazones: ambos digo, como apóstoles intrépidos, se levantaron contra los escándalos hasta hacerlos cesar, y contra los abusos hasta que les hicieron caer. A vista de que uno y otro confirmaban sus discursos por medio de sus exemplos, empezó á florecer el reyno de la virtud. Dijon suministró á Bernardo los primeros imitadores de la suya: *Norberto* ganó en Orleans el primero que cooperó á su ministerio. Aquel como cultivador industrioso fertilizó todas las tierras por donde anduvo, é hizo brotar en ellas los exquisitos frutos de la gracia. Este,

como si fuera una rápida corriente, arrastró hácia sí todos los diques que se oponian á su curso impetuoso; quiero decir, los diques de la luxuria, del sacrilegio y de la impenitencia: sus felices inundaciones apenas dexaban la señal de los vicios que desarraigaba. Rheims, Milan y Pisa oían con admiracion á Bernardo: Valencienes, Colonia y Cambray se convertian al mismo tiempo que aplaudian á *Norberto*.

Seria preciso tener su eloqüencia para representáosle en el curso de sus expediciones evangélicas. ¡Quántas conversiones testifican en el Languedoc los milagros de esta eloqüencia! Pero este pueblo, no debia poseer por mucho tiempo un apóstol, á cuya mision no daba otros límites Gelaso Segundo que los del Mundo entero.

Los mismos sucesos que se advertian en Alemania se reconocian en Francia, en Italia lo propio que en Alemania, y en Flandes lo mismo que en Italia. El anunciar la penitencia á los pecadores, convertir á los impíos, fortificar á los justos, y llevar por todas partes el consuelo, la gracia y la salvacion, es manifestar el compendio de su ministerio y de sus victorias. Yo os cito á este fin, ó Spira y Ratisbona, en donde el vicio se habia introducido como un veneno, y como si fuese un vencedor soberbio, desafiaba con audacia á todos los esfuerzos del zelo. Decid, si es verdad que así que *Norberto* se dexó ver, se cerró la iniquidad dentro del abismo. Es innegable de que un solo apóstol mu-  
da



da la fisonomía de las costumbres de infinitos parages. En todos los que se halló nuestro Santo, ganó á las mas rebeldes voluntades con la misma facilidad que los conquistadores ganan y obligan á las ciudades mas susceptibles de defensa. *Consumetur nequitia peccatorum.*

Hasta en medio de las campiñas llevaba la voz de la verdad y de la vida. Por la industria de su zelo formaba unos hombres que estaban contentos en ellas con su estado, se juzgaban felices en medio de su miseria, y se les veía exceder á su educacion con sus sentimientos.

Si los pueblos dóciles se rendian sin dificultad á sus insinuativas y penetrantes exhortaciones, tambien sus juiciosos consejos arreglaban hasta la conducta de los mismos obispos. Sí; vosotros sois, príncipes de la Iglesia, vosotros sois los que supisteis de él lo importante y peligroso de vuestro ministerio, y la extension y austeridad de vuestros debéres. El hombre de la misericordia se debe prestar á todos aquellos á quienes ella encierra dentro de su seno.

Nunca pareció mejor ministro que quando estuvo en el pais de Lieja. Allí, hermanos míos, armado *Norberto* con el cuchillo de su voz, y como si fuese un angel de paz entre los horrores de una guerra civil, se abrió un paso libre contra los obstáculos que le oponian el hierro y el fuego; y contra los inconvenientes de un arroyo de sangre, que parecia aumentarse á cada paso, corría para atemo-

morizar al pueblo, interceder con el magistrado, interesarse con los potentados, y arrancar á aquella desafortada turba las tristes víctimas que iba á sacrificar inhumanamente el partido vencedor. Esto verdaderamente era ser otro David que hacia que se volviesen á su amistad y union los hombres mas crueles, que únicamente congenen la dulzura y la suavidad para turbarla y burlarse de ella. *Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus* (1).

Mas ¿en qué nuevo lugar se me presenta á mi vista? Con la luz del Evangelio en la mano, se dexó ver en aquella famosa escuela, que baxo los auspicios del sabio y piadoso Anselmo dió en el duodécimo siglo á la Iglesia de Francia los Albericos, los Metelos, y los Guilleumos de Champeaux. Del mismo modo se producía *Norberto* en aquella floreciente escuela que lo habia hecho en otro tiempo San Pablo en el Arcópagó. Entónces se hallaba dirigida por medio del cuidado de Raouldo, cuyos universales talentos hacian volar su reputacion hasta los parages mas escondidos, y cuyos exemplos y documentos honraban igualmente á las ciencias que á las costumbres. Era tan útil al estado como precioso á la Iglesia; y de un gran zelo para transmitir á sus discipulos la variedad de sus conocimientos, la pureza de su fé, y la celebridad de su gloria. A vista de esto ¿me atreveré yo á decir que hablaba *Norberto* en aquella escuela con una erudicion tan superior que encantaba, admi-

(1) Psalm. 119. 7.



raba, y persuadia? Pues sí señores: por sus sucesos se juzgará de su eloquencia. Solo bastó uno de sus discursos para atraerle aquella porcion de discipulos que sometiéndose á él, y siguiendo sus pisadas, corrieron con precipitacion para sepultarse en el retiro de Premonstratenses:: O Premonstratenses dichosos! Hasta aquí es hasta donde llega el Apostolado de vuestro Fundador, y desde cuyo feliz momento empieza su legislacion. Como apóstol aseguró á la Iglesia de los escándalos del mundo: como legislador la asegurará y afirmará con los cimientos de una inmortal virtud. En él se ve que aun es mas que el instrumento de la misericordia: es tambien su defensor. *Misit Deus misericordiam.*

Por mas poderosa que sea la gracia que encamina al retiro á los hombres vencedores del mundo, no siempre sale por garante de su constante fidelidad: ni siempre goza la virtud de dias fervorosos.

En la ciudad de Laon vivian algunos hombres que, aunque al parecer lo pretendian, no observaban una regla decente ni regular. No tenian respeto á sus mismas atenciones; estaban poseídos de la inaccion y holgazaneria; eran libres en sus costumbres, y sospechosos á la Religion. La Iglesia desapruueba justamente á los ministros que estando destinados para engrandecer su gloria la convierten en oprobio. El ilustre Bartelemi, como pontífice zeloso, habia procurado volver al fervor de su institucion á aquellos hombres que eran la desolacion del santuario. Mas por desgracia, apar-

apartados todos del verdadero camino, no habian correspondido á sus santas miras, sino con una detestable rebelion. Sin embargo, aun tenia el cielo para con ellos formados algunos designios de misericordia. Señaló á *Norberto* para que fuese el ministro que se dedicase á consumir tan grande obra::

Pero por desgracia, no le esperaban en el penoso ministerio de que se habia encargado, sino muchas contradicciones y pocos sucesos. Para asegurar estos, empleó quanta sabiduria presta la instruccion, y quanta persuasion suministra el buen exemplo. Pero con unos hombres consagrados por su estado á la piedad, é infieles á él mismo por sus costumbres ¿qué podrán hacer la persuasion y la virtud? Reconcentrado el escándalo en el santuario, se hace igualmente inaccesible á la reflexion que al arrepentimiento. Huye nuevo Loth, huye de esa indecente y horrorosa region. *Egredimini de loco isto* (1).

La misericordia te tiene reservados otros trabajos mas dignos de tí y de ella. No dexará de recompensarte la resistencia con que te se opone un pueblo que rehusa su felicidad. Sí: en los eternos decretos está escrito, que esos hombres que al presente son tus enemigos llegarán á ser tus discipulos, y darán un nuevo brillo á tu Orden.

En el tiempo en que ésta se estableció en la Iglesia, oyentes míos, es en el que debo haceros parar vuestra consideracion, como que  
fué

(1) Genes. 19. 14.



fué uno de sus mayores recursos. El valle de Cuci es uno de aquellos parages de quien por su ingratitude y aspereza parece que la naturaleza se desentiende. Allí, pues, se despeñan desde lo alto de las montañas muchos torrentes de agua, que perjudican mas que favorecen. Es un lugar enfermo, y un horroroso retiro en donde todo presenta á la vista un establecimiento ruinoso y melancólico. Una mar alborotada, que se estrella contra los montes y las rocas mas elevadas, es su mejor vecindad. El Sol mismo no consigue de que este sitio le permita penetrarle con sus clarísimos rayos: A la vista del Premonstratense, y estando *Norberto* en un dulce éxtasis, le parecia oír una voz del cielo á la que él respondia dentro de sí mismo: este es el lugar de mi reposo, y la puerta de mi salvacion. *Hic requies mea* (1). Aquí juntaré yo servidores fieles que publiquen las misericordias del Señor. Del mismo modo que lo dixo lo executó.

Sus exemplos eran desde luego para sus discípulos la única regla de su conducta. Solamente la caridad era el vínculo y union de su sociedad, y el móvil de su gobierno. Ya eran apóstoles, quando aun ninguna ley les obligaba á serlo: Pero ¡ah! Mientras pensaba *Norberto* trazar el plan de una vida regular y uniforme, embidoso de ello el infierno, se esforzaba quanto podia para trastornar la obra de Dios, tanto por medio de las tentaciones mas vivas, quanto por las mas terribles perse-

(1) Psalm. 131. v. 14.

cuciones, puestas siempre con las armas en la mano, demasiado seguras para triunfar de la flaqueza humana, sino las hubiera opuesto nuestro Héroe la vigilancia á la astucia, la gracia á la fragilidad, y el cielo al infierno. Pero ¿á qué ocupaciones religiosas destinará á sus discípulos? ¿Tomará á Benito por su modelo? ¿Hará de ellos unos hombres solitarios? ¿Formará unos ministros Evangélicos que reproduzcan el zelo de los Pablos y de los Crisóstomos? No hermanos míos, lo que sabrá hacer *Norberto* será reunir esta excesiva y duplicada especie de vocacion. Consagrados á la predicacion, observarán sus discípulos la regla de San Agustin, y seguirán á este doctor de la gracia en los combates que tengan á favor de la Iglesia. Tendrán el espíritu de Cluny y del Cister, y unirán ademas á este espíritu de retiro las funciones y ejercicios de la vida canónica: trabajarán en su propia santificacion y en la de las almas: imitarán el silencio, la oracion, las austeridades, y el cántico del oficio que distingue al primer estado; y tomarán del segundo los trabajos del sagrado ministerio, la dispensacion de la divina palabra, el estudio de las sagradas Escrituras y de la teología, y el zelo por la conversion de los hereges, de los idólatras y de los incrédulos. A vista de esta mezcla de santos y útiles ejercicios, se atraerán las atenciones del Mundo, los beneficios de los príncipes, los elogios de los sabios, y los dictámenes y modo de sentir de la Iglesia. Como religiosos, escritores, controversistas, pastores y pontífices, di-



rigirán á los justos, reprehenderán á los pecadores, gobernarán á la Iglesia, santificarán la tierra, y poblarán el cielo::: ¡Excelente proyecto! Con tanta sabiduría está discurrido por lo que hace á la misericordia, como por lo que toca á las necesidades de la Religión.

Otros muchos se valdrian para ensalzar la gloria de *Norberto* de los rápidos progresos que ha hecho su Orden. Harian que todo el mundo se interesase al oír la relación de las muchas fundaciones que habia hecho en Francia, en Flandes, la Lorena, Alemania, Polonia y España. Nombrarian los hombres célebres que, baxo sus auspicios, vemos haber dado á cada fundacion una nueva brillantez que aun se excede á la de ellos mismos. Colocarian en *Beurepaire* á un *Luca*, orador eloquente y escritor edificativo. En *Santa María de los Montes*, á un *Ricardo*, prodigio de obediencia y de sabiduría. En *Steinfeldo*, un escritor que fué el apóstol de Polonia, y el vencedor de la heregía de los *Enriques*. Harian considerar á un *Hevermodo* sobre el trono episcopal de *Ratzburgo*, á un *Gautiero* sobre el de *Laon*, á un *Milon* sobre el de *Teouane*, á un *Godescalco* sobre el de *Arras*, á un *Enrique* sobre el de *Olmutz*, y aun *Adelberto* sobre el de *Santzburgo*. Contarian entre los santos *Premonstratenses*, á quienes la Iglesia da culto público, á un *Peckano*, á un *Lacopo*, á un *Siardo*, á un *Godofredo*, á un *Federico*, á un *Ludolfo*, á un *Isfrido*, y á un *Gilberto*. Aplaudirian el espíritu de *Norberto*

re-

resucitado en una reforma, de la que fué *Laiuels* su autor y modelo, *Longpré* su propagador y organizacion, y *Goseto* su alma y su gloria, y, en una palabra, admirarian un segundo *Norberto* en el zeloso *Lucas*, á quien se le puede llamar el restaurador y el padre de todo el Orden:::

Todo esto no es mas que una parte de las maravillas que caracterizan el instituto de nuestro Santo. Baxo sus leyes, se distinguieron é hicieron famosas muchas personas del bello sexò. Desde luego ocuparon entre ellas un lugar preeminente las condesas de *Clastres*, de *Rusi*, y de *Brena*; en seguida la *Vizcondesa de Amiens*, la *Condesa de Cleves*, y la *Duquesa de Pomerania*, que todas seguian sus grandes exemplos. A estas mugeres tan maravillosas, debemos añadir la bienaventurada *Oda*, prodigio tan singular por el heroísmo de su sacrificio, como por las virtudes con que le corona. A vista del mismo *San Norberto* se extendió con suma rapidéz esta nueva rama de su Orden, reynando y perpetuándose en ella por todas partes su espíritu y su exemplo. *In animas sanctas se transfert* (1).

Este seria el lugar proporcionado para dar á conocer el espíritu de nuestro Héroe en su gobierno, en sus máximas y en sus sacrificios. En su gobierno se vió que mostraba el espíritu de un sabio, el alma de un héroe, y la penitencia de un mártir: era un verdadero padre, porque su vigilancia lo preveía todo: un maestro porque todo lo remediaba su fir-

Tom. II.

X

me-

(1) Sap. 7. v. 27.



meza. El único que poseía todos los talentos necesarios para conducir y encaminar á todos los espíritus. Los sabia llevar por medio de la persuasion al cumplimiento de sus obligaciones y debéres, y con su exemplo aun mucho mas allá.

¿Y que me sucederia si yo intentara añadir á la pintura de su gobierno el compendio de sus maravillas? La Iglesia no posee ya las obras de *Norberto*. El furor de los Luteranos la ha causado la pérdida de este tesoro. Pero tambien es cierto hay el consuelo de que en defecto de sus obras nos haya conservado el tiempo sus máximas. Estas procuró siempre infundirlas á sus discípulos, los cuales se formaron de ellas la regla de su conducta aun en el tiempo en que vivia su maestro. Así, pues, en medio de que no existe ya, no dexan de consultarle, haciéndole el asunto de sus reflexiones, y la ley de su disciplina. Apoyada constantemente su Orden en ellas, se mantendrá sin duda, como la Iglesia, hasta la consumacion de los siglos.

¿Quien hubiera creído que habian de haber experimentado sus obras el menosprecio y ultraje de aquellos tiempos, siendo así que se le habia visto sacrificar en ellos las esperanzas mas lisonjeras que podia concebir su nueva Orden? Digo esto por el Conde de Champaña. La piedad, el valor, y la beneficencia concurrían en este príncipe como á porfia, y le hacían el ídolo de sus vasallos, la admiracion de los extrangeros y la gloria de su siglo. Tenia por su amigo á San Bernardo, y quiso que *San Norberto* fué su guia,

y

y su padre. No, príncipe, nada menos que eso: tú no atiendes sino á tu fervor, el qual es mas vivo que reflexionado, y mas piadoso que iluminado. No haya miedo que le disimule *Norberto* esta falta. Hablará la verdad á pesar de los intereses que se lo impidan. Tú, te dirá, eres mas necesario al Estado que á mi Orden: servirás mas bien á la Religion en el mundo que en el retiro: mejor necesita la Iglesia de tus exemplos que de tus sacrificios: vivirás entre las grandezas y sacrificarás el uso que hagas de ellas: serás, aun que no un humilde religioso, un respetable soberano. La esposa que te toque, será digna de tí y hará tu felicidad: la posteridad que tengas será muy parecida á tí y engrandecerá tu gloria: tales son acerca de tí los designios de la Providencia, que debes cumplir: deseo tu resolucion al paso que rehuso tus ofertas: sed en buen hora el protector de los Premonstratenses; pero no pienses en que has de ser su discípulo :: los santos jamás favorecen proyectos, por mas útiles y edificativos que sean, quando creen que se oponen á las intenciones de Dios.

*Norberto*, pues, ha desempeñado, segun habeis visto, su destino. Como Ministro de la misericordia, ha cambiado los temores de la Iglesia en esperanzas, y esperanzas que fueron el principio de su prodigiosa conversion: por el suceso de sus predicaciones, consiguió que fuesen sólidas y permanentes para el establecimiento de su orden. Como pobre, fué instrumento y defensor de la misericordia. He aquí su primer carácter. *Misit Deus misericordiam.*